

Cuando los hombres fuertes lloran de Carmen Delia de Suárez, relectura de una novela salvadoreña olvidada

Cuando los hombres fuertes lloran (1976), novela de la escritora salvadoreña Carmen Delia de Suárez, por diversas razones, ha permanecido olvidada por más de cuarenta años a pesar de la importancia de su temática. La novela no tuvo buena recepción por parte de los sectores políticos de derecha e izquierda, puesto que ninguno de ellos estaba de acuerdo con las ideas presentadas en ella. La izquierda no iba a estar de acuerdo con las tesis idealistas sobre el cambio social que la novela propone. La derecha no iba a aceptar su denuncia de los sistemas dictatoriales como algo nocivo para los pueblos y que había que eliminar. La novela dramatiza el dolor que una dictadura causa a las personas que se oponen a ella. Es hora de volver a leer la novela y valorar su aporte a la novelística para situarla en el canon de la narrativa centroamericana.

Palabras clave: *recepción, movimientos revolucionarios, historia de El Salvador, dictadura, técnica narrativa*

Cuando los hombres fuertes lloran (1976), a novel by Salvadoran writer Carmen Delia de Suárez, has been forgotten for different reasons for over forty years, in spite of the importance of its subject. The novel did not have a good reception by the right nor by the left because neither agreed with the ideas presented in it. The left would not agree with the idealist theses on social change endorsed by the novel. The right would not accept its denunciation of dictatorial systems as something harmful to the peoples and which was something to be eliminated. The novel dramatizes the suffering that a dictatorship can inflict to those who oppose it. It's time to read the novel again, and to assess its contribution to Central American novel writing in order to place it in the canon of Central American narrative.

Keywords: *reception, revolutionary movements, history of El Salvador, dictatorship, narrative technique*

Carmen Delia de Suárez (1917-2006) publicó su obra magna, *Cuando los hombres fuertes lloran*, en abril de 1976, en una época de efervescencia

política en su país, El Salvador. El tema de la novela es la vida bajo la dictadura de un tirano que ha gobernado el país por varios períodos. Relacionado a este tema hay otro: el sacrificio de un grupo de hombres y mujeres por tratar de derrocarlo para el bien del país. La mayor parte de la novela se dedica a narrar la persecución que vive este grupo de ciudadanos que se ha sublevado. También se presenta la perspectiva del tirano, su manera de pensar, así como a sus allegados más cercanos y las razones por las que lo apoyan. La novela presenta una reflexión sobre el poder y los mecanismos de los que se vale el dictador para ostentarlo. Carmen Delia de Suárez presenta una narrativa meticulosa que construye un mundo de miedo y opresión. Esta novela de tesis sostiene que los seres humanos deben regirse por un código ético que debe ir más allá de las leyes humanas entendidas rígidamente, anteponiendo el interés colectivo. En este estudio exploraremos por qué esta novela tuvo una recepción muy fría por parte de los sectores de izquierda, así como de los de derecha, en El Salvador, recepción que se puede explicar por las propuestas de la novela y el momento histórico que vivía el país cuando la novela se publicó, a pesar de la relevancia del tema y su innegable calidad, sufriendo un olvido y un silencio injustos que todavía perduran.

De Carmen Delia de Suárez se sabe que tuvo una carrera periodística, que fue columnista y directora del suplemento cultural y literario *Hablemos de El Diario de Hoy*, uno de los principales diarios del país. Ella vivió toda su vida en El Salvador y murió también en su país. Las historias de la literatura salvadoreña no incluyen la novela *Cuando los hombres fuertes lloran*. Como ejemplo, Luis Gallegos Valdés, en su *Panorama de la literatura salvadoreña* (1981), se limita a dar el nombre de la autora, el título de la novela y el año de publicación (Gallegos Valdés 356), a pesar de que la novela se había publicado hacía seis años. ¿Por qué no comenta la novela cuando, en otros casos, como el de Salarrué, dedica páginas y páginas a un libro? ¿No había leído la novela? A nivel centroamericano, de Suárez se conoce muy poco. Por ejemplo, no se le incluye en el *Diccionario de la literatura centroamericana*, publicado en Costa Rica y co-editado por Albino Chacón en el 2007. Parece que Arturo Arias no conoce la novela, ya que, en *Gestos ceremoniales: Narrativa centroamericana 1960-1990*, se analiza *Cenizas de Izalco*, novela de Claribel Alegría y su esposo, Darwin J. Flakoll, cuyo tema es similar al de Carmen Delia de Suárez y, sin embargo, no hay ninguna mención ni de Suárez ni de *Cuando los hombres fuertes lloran*. A nivel de estudios continentales, ocurre lo mismo: por ejemplo, María Cristina Pons, en *Memorias del olvido: la novela histórica de fines del siglo XX*, no menciona la novela, y tampoco lo hace Seymour Menton en *La nueva novela histórica de América Latina, 1979-1992*. El mismo silencio se ve en Ángel Rama, quien, a

pesar de incluir dos capítulos sobre la figura del dictador latinoamericano en *La novela latinoamericana: Panoramas 1920-1980*, tampoco menciona a de Suárez y su novela. Estos son sólo dos estudios sobre la novela histórica. La intención aquí no es establecer que la novela que nos concierne sea una novela histórica, aunque se podría hacer el caso, sino que sencillamente se ignora.

Este silencio sobre esta novelista y esta novela no se justifica. *Cuando los hombres fuertes lloran*, que se compone de veintinueve capítulos o apartados sin títulos ni numeración, es una excelente novela de 300 páginas que sin duda le llevó a la escritora mucho tiempo, tal vez años. Escribir la novela no fue fácil por la cantidad de personajes que aparecen en ella. Esto requería seguir sus historias y establecer su importancia dentro de la novela. Queda manifiesto en esta novela bien elaborada el talento de narradora que Carmen de Suárez poseía. La novela funciona como tal y la verdad es que no hay torpezas literarias, sino todo lo contrario: la novelista sabe lo que hace y lo que quiere lograr. Como se dijo antes, la novela es la historia de la huida de un grupo de oficiales que se subleva en contra de un presidente tirano que ha estado en el poder demasiado tiempo, pero fracasa el intento por derrocarlo. Las primeras 270 páginas tratan de la represión del Presidente José Tomás Pérez Dárdano,¹ de la tortura de muchos oficiales y de las vicisitudes de los grupos sublevados que huyen hacia otros países en un intento por salvar la vida. En las páginas en que se narra el intento por escapar hay muchos párrafos descriptivos que parecen haber sido especialmente trabajados con una atención a la construcción estilística de esas descripciones. No hay espacio para incluir algunos de los párrafos en que se ve el cuidado que se le pone a la lengua y a su elaboración, dejando ver una atención al detalle y un manejo del oficio literario.²

La novela mantiene el interés porque se llevan muchas historias al mismo tiempo, las cuales contienen mucha acción que se entrelaza con la narración de los pensamientos, sentimientos y motivaciones de los personajes. A menudo se intercalan las historias personales de algunos personajes, como la historia de Magdalena Cienfuegos (de Suárez 25) o de León Zapata (26), las cuales ayudan a comprenderlos mejor. A veces las historias tienen giros inesperados o sorpresas, y muchas veces queda la duda de la manera en que se va a resolver una situación o apuro. Este intento de mantener el interés puede explicar la presencia de elementos sobrenaturales o fantásticos en la novela, como la ascensión al cielo de Enmanuel, un inválido que aparece en la noche a ayudar a un grupo de sublevados y que después se transforma en un hombre sin problemas físicos que comienza a crecer y crecer hasta que se confunde con las estrellas (237), o la transformación inexplicable de Mariana Vasconcelos, quien se ve

convertida en Arcadio, su jardinero, y que viaja a la infancia de él para presenciar la muerte de su padre, el cacique del pueblo (284-88). Estas escenas constituyen otras historias intercaladas que ejemplifican la presencia de elementos de realismo mágico en la novela.

La mayor parte de la novela narra los días de la insurrección y en especial las dificultades para ir a otro país huyendo de la represión del Presidente Pérez Dárdano. De este se dice que estaba “acostumbrado en quince años a toda clase de revueltas, mandaba a encarcelar aquí y allá, a supuestos culpables” (de Suárez, 13). Además de describir al Presidente y sus secuaces, la voz narradora también describe otros grupos como el de Diego Barrundia, el de Mario Mansilla, el de Pedro Marino y Pablo Funes, el de los aviadores accidentados, el grupo que intenta huir en unas cajas de libros, la historia del Padre Basilio y el grupo de los militares ya capturados y que esperan ser juzgados y ejecutados. Ninguno de los grupos y personajes antes citados fue tomado de la historia de El Salvador. La voz narrativa en tercera persona cuenta la historia de estos personajes (aunque a menudo permite que sean algunos personajes los que asuman la función de narradores y cuenten historias); les dedica muchas páginas y luego va a tomar la historia de otro grupo, para darnos la ilusión de eventos que pasan simultáneamente, dándose así un juego temporal debido a los saltos al pasado que se dan. En realidad, los eventos de la narración de la sublevación y el escape suceden en unos pocos días, tal vez en unas pocas semanas. En este intento de darnos una visión total de los eventos, a veces un mismo acontecimiento se narra desde la perspectiva de dos personajes, volviendo así a un pasado de la historia que en realidad ya se contó, como ocurre cuando se cuenta la ejecución del capitán Francisco Pérez Chávez (167-70), hijo del Presidente, desde la perspectiva del fusilado y sus compañeros, y después se cuenta el mismo evento ahora considerado desde el punto de vista del Presidente Pérez Dárdano (180-82), quien no pudo salvar de la muerte a su hijo. La técnica narrativa que Carmen de Suárez utiliza antecede por mucho a la empleada por Mario Vargas Llosa en *La fiesta del Chivo*, cuando presenta el asesinato de Trujillo desde la perspectiva de un grupo de revolucionarios (Vargas Llosa 251-54) y mucho después lo presenta desde el punto de vista de los otros revolucionarios que eran parte del atentado (313-16).³

Carmen Delia de Suárez dotó su novela de una buena estructura que se podría ilustrar como un abanico donde se comienza con muchas historias que confluyen en una sola: la historia de Diego Barrundia, con la cual comienza la trama y se mantiene intermitentemente a través de la novela. Barrundia llega a ser presidente y termina con una vida plena tanto a nivel público como privado cuando se entera de quién es el padre que tanto había

buscado y después descubre que tiene un hijo, lo cual pensaba no haber podido cumplir en su vida. Esta estructura también le permite llevar todas las historias de sufrimiento personal a una culminación, que sería la instauración de un gobierno democráticamente electo, con el bienestar socio-económico del país. Esto nos indica que de Suárez sabía hacia dónde quería llevar la historia y qué mensajes quería expresar. Es este impulso teleológico el que queda manifiesto en la novela y puede explicar algunos eventos o detalles que se plantan junto a su razón de ser. Hasta aquí se han señalado aspectos de técnica literaria o narrativa propiamente dichos, sin negar la presencia indiscutible de un interés humano en las historias de los personajes, que se tratará más adelante.

La recepción de *Cuando los hombres fuertes lloran* fue muy pobre y, de hecho, no se le prestó atención. Los críticos e intelectuales conservadores y de derecha de la época simplemente ignoraron esta novela, a pesar de que de Suárez disfraza quién es el dictador al que se refiere, e incluso no revela el nombre del país en que la acción transcurre ni los países con los que comparte fronteras y hacia donde huyen los revolucionarios, ni los nombres de las ciudades, fechas específicas (de Suárez 263), nombres de personajes históricos o cualquier detalle que revele que la obra tiene como escenario El Salvador. La primera línea de la novela, que es en realidad un epígrafe, dice: "Todo esto ocurrió ... en un lugar del Nuevo Mundo" (9). Ni siquiera ubica el país en Centroamérica: podría ser México, Suramérica o el Caribe. De hecho, hay muchos detalles que indican que el país no es El Salvador; por ejemplo cuando se dice que a Diego Barrundia y a Chiquillo, después de haber caminado por el campo por muchas horas, todavía les quedan más de 200 kilómetros por recorrer (17), los cuales son demasiados kilómetros para un país tan pequeño como El Salvador, o que hay una frontera al sur del país (300), cuando El Salvador no tiene frontera allí, sino el océano Pacífico. En cuanto al dictador contra el cual luchan los oficiales y otros miembros de la sociedad civil, se llama José Tomás Pérez Dárdano, nombre con el que se evita identificarlo con cualquier figura histórica nacional, sin que esto quiera decir que no hubiera suficientes candidatos, incluso en la década de 1970 en que se publicó la novela; en 1976, el Coronel Arturo Armando Molina era el presidente del país, llegó al poder mediante elecciones que se cuestionaron y durante su gobierno la represión se agudizó. A pesar de lo anterior, se acepta que la novela narra los últimos días de la dictadura del General Maximiliano Hernández Martínez, quien gobernó el país con mano dura de 1932 a 1944. Patricia Parkman caracteriza así la dictadura de Maximiliano Hernández Martínez: "He was an adroit politician who worked tirelessly within the constraints of that society to garner support where he

could and neutralize actual or potential opposition. He was a classic Latin American dictator, personally dominating the government" (25).

Hernández Martínez fue responsable de una matanza de 32.000 campesinos indígenas en 1932. Esta masacre "shaped the psyche of every Salvadoran born after 1932 and sealed the nation's future fate" (Ramos 11). Roque Dalton se refiere a dicha masacre como "la hecatombe" (*Pobrecito poeta* 178). En el poema "Todos", Dalton se refiere a la onda y sombra que todavía se sienten a causa de la masacre. Comienza así el poema: "Todos nacimos medio muertos en 1932 / sobrevivimos pero medio vivos / cada uno con una cuenta de treinta mil muertos enteros" (*Pobrecito poeta* 128). Una de las sorpresas de la novela es la inclusión, casi al final, de este episodio de exterminio en la historia salvadoreña a través de un sueño o visión inexplicable que tiene Mariana Vasconcelos, en el que se transporta a los días de la masacre y tortura de los indígenas para que confesaran quiénes eran los líderes (de Suárez 284-88). Ya para entonces, unido a otros detalles como "las mujeres echaban tortillas" (284), "el tocomate" (284), la señora que "vendía huacales de morro" (285), "las cortas de café" (285), se sabe que estamos en El Salvador. Por si queda alguna duda, un poco más adelante se dice: "[E]n la montaña un retumbo se dejó oír. Era el volcán que comenzaba a vomitar fuego y a rugir cual fiera herida" (287), volcán que no se nombra, pero que el lector salvadoreño reconocerá como el Izalco, que está cerca de las comunidades afectadas por la represión del dictador Maximiliano Hernández Martínez y en los días de la masacre de 1932 estaba haciendo erupción.⁴

La referencia subrepticia a Maximiliano Hernández Martínez, quien "is a figure of folkloric dimension, the patriarch of García Márquez's novel [m]adness and bloodlust haunt[ing] his image and his reign" (Armstrong y Shenk 26), hace deducir que los problemas políticos planteados en la novela concernían a El Salvador, lo cual no podía ser mirado con buenos ojos por el sector intelectual conservador. Para colmo, *Cuando los hombres fuertes lloran* expone no solo lo dañino que es para un país una dictadura (y no se olvide que en 1972 y 1977 hubo dos elecciones presidenciales con fraude electoral donde no se respetó la voluntad popular y el candidato militar oficial quedó de presidente), sino que desenmascara el sistema a través del cual el dictador se mantiene en el poder. En la novela se sostiene que, para que haya un dictador con poder absoluto cuyo mando no se cuestiona, su presencia es posible en gran medida por un grupo de gente que lo apoya, que al mismo tiempo se beneficia de esa dictadura y de su cercanía al dictador, y no desea que el *estatus quo* cambie. Cuando el Presidente Pérez Dárdano junto al "Cuerpo Mayor del Ejército Nacional" y "otros funcionarios de importancia" (de Suárez 185) ven que no hay salida a la crisis por el

secuestro de catorce personas que la oposición ha realizado, por lo que el Presidente debe renunciar, dice la voz narrativa: “[L]os que estaban allí, mentalmente veían en recuadro cómo sus ‘vitalicios’ y jugosos empleos comenzaban a esfumarse para siempre, después de tantos años de estar pegados a ellos como sanguijuelas” (186). Cuando el Presidente Pérez Dárdano finalmente se va del país y hay un nuevo presidente,⁵ algunos allegados al antiguo régimen “sólo pensaban en la desastrosa posibilidad para ellos, de que los rebeldes llegaran a sustituirlos en cualquier momento en la burocracia, dando al traste con su larga vida dentro del cuerno de la abundancia” (257), y un poco más adelante ellos “[A]ún no se resignaban a perder lo que por tanto tiempo habían tenido y gozado y ahora se les escapaba a chorros por las manos” (258).

Esta oposición al cambio queda evidente varias veces al final de la novela. Por ejemplo, por un lado, cuando el dictador se ha ido y se celebran elecciones libres, “no se veían miembros del ejército o civiles al servicio del Estado, que anduvieran disimulada o abiertamente, inmiscuidos en alguno de los partidos” (de Suárez 261). Por otro lado, un grupo de militares planea derrocar al Presidente Claros Márquez (262-63), quien había sido magnánimo con los revolucionarios y había prometido elecciones libres. Ese grupo de militares que pretendía dar un golpe de Estado se presenta como “elementos de la vieja guardia, que aún resentidos por su fracasada lucha por mantenerse a como diera lugar en el poder, trataban de hacer de las suyas” (261). De esta misma gente ya se había dicho al inicio de la novela que “empleaban tácticas más dilatorias para seguir succionando las ubres ya escuálidas de aquella hembra vacuna: la nación” (63).

La novela se identifica con los sublevados al hacerlos sus protagonistas y la mayor parte narra las historias de los revolucionarios, a quienes se idealiza y se justifica su lucha contra el dictador. Entre los que planean el golpe de Estado se encuentra el doctor Luis Alfonso Orúe, que “se asqueaba de los fusilamientos, palizas y exilios” cometidos por el gobierno (de Suárez 61). Más adelante se habla de “las atrocidades” cometidas por el gobierno y de “[L]os conspiradores, embarcándose en una nueva temeraria aventura encaminada a destruir aquella mole que aplastaba poco a poco las libertades del pueblo, comenzó [sic] a mover su maquinaria política” (63). Cuando la enfermera Chela Ticas muere ajusticiada por el gobierno, dice de ella la voz narrativa que

había pedido morir con su uniforme ... al mismo tiempo que una valiente sonrisa quedaba dibujada en sus labios finos y una paz de ángel bañaba sus facciones; era un testimonio elocuente para los incrédulos y las viejas ideas: que también ellas ayudaban a la gran causa, restaurando el espíritu de los pueblos, cuando les ha sido

quebrantado por el egoísmo y las mentalidades rígidas que poseen el poder de las minorías. (de Suárez 170)

De esta manera, la sublevación se presenta como algo legítimo, y se santifica y elogia a los que luchan, justificando su acción como un acto ético.

La década de 1970 fue una época políticamente muy agitada en El Salvador, donde se vivía una represión generalizada, tanto en el campo como en la ciudad. Resume al respecto un historiador estadounidense, describiendo la situación que se vivía en el país en 1978, año y medio después de que salió la novela:

[I]n early 1978, the National Guard, the Treasury Police, the National Police, and ORDEN [Organización Democrática Nacionalista] launched a joint operation in an area of 1,000 square kilometers in the departments of Cuscatlán and Cabañas in which six people were killed, fourteen wounded, and sixty-eight disappeared. Marches and demonstrations in the cities received similar treatment. (Byrne 45)

La novela entonces se parecía demasiado a la realidad que se vivía en el país y la crítica conservadora no iba a apoyar o sancionar esa clara referencialidad. Si bien se dijo antes que en los primeros años de la década de 1970 hubo dos fraudes electorales (en 1979 hubo un golpe de Estado), en realidad, El Salvador había tenido una historia muy turbulenta desde antes, durante y después de la época de Maximiliano Hernández Martínez. Cuenta el mismo historiador: “[T]hus, at least from 1948-1979, the Salvadoran system was characterized by rigid control to maintain order, repression against any threats to oligarchic rule in the countryside, and oscillation between repression and concession in the cities and toward the working and middle class” (Byrne 24). Tampoco ayudó a de Suárez el hecho de que en los años 70 la izquierda salvadoreña estuviera organizándose no sólo política, sino también militar e ideológicamente para derrocar a los gobiernos militares, algo que no era un secreto para los sectores de derecha que controlaban las instituciones literarias y culturales de El Salvador.⁶

Como hemos visto, *Cuando los hombres fuertes lloran* denuncia y ataca la dictadura y a los que se benefician y la sostienen, poniéndose de parte de los sublevados, a quienes idealiza y cuya lucha considera necesaria y justificada, habiendo en la obra indicios de una organización y lucha guerrillera incipientes. Con base en esto, se esperaría que el sector intelectual progresista de izquierda hubiera apoyado la novela de manera muy entusiasta, porque, después de todo, peleaban por la misma causa, pero su reacción hacia ella fue tan fría como la del sector conservador. Esta falta de entusiasmo puede explicarse de varias maneras. Una razón, aunque tal

vez no la más importante, es una desconfianza natural hacia la autora por estar al frente del suplemento cultural *Hablemos* y de ser columnista del diario que lo publicaba, *El Diario de Hoy*, un periódico bastante conservador. Pero tal vez lo que más se le podría criticar a Carmen de Suárez desde la perspectiva de la izquierda es su enfoque idealista utópico, y aun ingenuo, hacia la crisis que presenta en la novela, con una solución que ignora la historia política de El Salvador. Después de toda la persecución que sufren los insurrectos, sin olvidar a todos los que murieron en el paredón de fusilamientos, el dictador acepta irse por el bien del país. Luego se instala al coronel Claros Márquez como presidente, quien no sólo perdona a los sublevados, sino que también permite elecciones libres que respeten la voluntad popular. Como resultado de las elecciones que Claros Márquez convocó como había prometido, se instala el nuevo presidente, el capitán Diego Barrundia, el candidato que el pueblo eligió (de Suárez 265) y uno de los cabecillas de la insurrección contra Maximiliano Hernández Martínez. Todo termina con un final feliz solo por la voluntad de políticos (militares, en este caso) que desean hacer lo que mejor convenga al país. El problema con esta solución es que esto no ocurría en la práctica y prueba de eso fue que menos de tres años después de publicada la novela hubo un golpe de Estado en El Salvador en el que una Junta de Gobierno depone al General Carlos H. Romero y meses más tarde comienza ya declarada la guerra civil en 1980,⁷ que durará doce años y que dejará 75 000 muertos (Byrne 38). Dentro de esta tendencia idealista de la novela cabe mencionar la creencia de que los militares iban a ceder el poder fácilmente, que es algo que ocurre en la historia ficcional de Carmen Delia de Suárez, pero que no era probable que pasara en la realidad de El Salvador.

Como se ve, la novela propone que la participación en las elecciones es una manera de lograr llegar al poder. Ya para la década de los años 70, alcanzar el poder por vía electoral era una estrategia rechazada por casi todas las organizaciones de izquierda de El Salvador, con excepción del Partido Comunista Salvadoreño,⁸ aceptándose en esos años que solo la lucha armada los llevaría al poder. Por esa razón, para mediados de esa misma década, las cinco organizaciones populares de la izquierda salvadoreña tenían un frente armado (Dunkerley 102), además de una organización de masas y alianzas con diversos sectores de la población. Comenta al respecto Enrique Baloyra sobre lo que pasaba en esos años en las organizaciones populares de izquierda: “the *vía armada* became a more realistic option, and insurgent groups, which had been operating intermittently, became larger, better organized, and more capable of becoming *the* opposition” (Baloyra 52). Según las organizaciones y los intelectuales de izquierda, el tiempo para hablar de una participación en el proceso democrático electoral ya había

pasado, y no estaban interesados en la propuesta utópica de Carmen Delia de Suárez.

Además de la ingenuidad y el anacronismo de la propuesta de la novela, hay otro principio o estrategia que tampoco sería bien vista por los sectores de izquierda. La insurrección, en la novela de Suárez, fue un plan de tres amigos, los capitanes Diego Barrundia, Aristides Barías y el doctor Armando Cardona (de Suárez 85). Dice la narradora: “[D]e cuartel en cuartel, de club en club, y de casa en casa de quienes pensaban podrían responderles, llevaban la palabra adecuada para arrastrar al mayor número posible de hombres. De mano en mano, éstos iban pasando la semilla que debía sembrarse en el terreno ya abonado de los descontentos” (86). Luego, la revuelta consistía de “un grupo de civiles y militares valientes que trataban por todos los medios de acabar con aquel poderío insufrible y absoluto” (63). Dentro de los civiles había un par de médicos, una enfermera, una monja, algunos curas y algún abogado. Los militares que participaron serían unos cien (37), siendo la participación popular nula en la organización como en la ejecución del plan.

Como se ha visto, la idea de derrocar al tirano nace de unos oficiales del ejército, no de los sectores que en esos años la izquierda creía que eran el motor del cambio, la clase obrera y el campesinado, aliados con otros sectores de la sociedad, como los estudiantes, los maestros y la iglesia. Al respecto, comenta Tommie Sue Montgomery sobre dos posiciones de dos organizaciones de izquierda, las Fuerzas Populares de Liberación y la Resistencia Nacional: tales organizaciones, en esos años, “considered an alliance between workers and campesinos to be the fundamental and necessary force in the struggle” (Montgomery 125). Las otras tres organizaciones de masas que operaban en los 70 también coincidían, en mayor o menor medida, con esta posición. El poeta Roque Dalton, gran teórico de la revolución salvadoreña y latinoamericana, expresa lo mismo en un poema que se titula “El Salvador será”: “El Salvador será un lindo / y (sin exagerar) serio país / cuando la clase obrera y el campesinado / lo fertilicen lo peinen lo talqueen / le curen la goma histórica / lo adecenten lo reconstituyan / y lo echen a andar” (*Poesía escogida* 499). Los sectores de izquierda de esos años tenían fe en los campesinos y los obreros como los agentes que harían posible la toma del poder, no en el ejército que por muchas décadas había estado en el poder, había apoyado la oligarquía y reprimido al pueblo. En la novela, el pueblo es un espectador y tiene una participación muy marginal. A veces personajes del pueblo ayudan a los insurrectos que huyen, pero lo hacen por dinero y dicen que no se quieren comprometer (de Suárez 17-18). Es de notar que a través de la novela aparecen indígenas, presentados como pobres, atrasados, sin mayor

educación, sin ningún interés en lo que pasa a nivel político, misteriosos y como gente que pertenece a épocas pasadas.

Los sectores progresistas de izquierda no podían estar de acuerdo en excluir al pueblo de la lucha, como no podían estar de acuerdo en que los militares estuvieran al frente y en que este grupo que intentaba tomar el poder fuera tan reducido, que era lo que la novela proponía. Como se ha dicho, el número de insurrectos en la novela no era muy grande: tal vez difícilmente pasara de los cien, más algunos colaboradores. Cuando en la década de los 70 las organizaciones de izquierda de El Salvador decidieron lanzarse a tomar el poder, sabían muy bien que necesitaban una organización sólida y la participación de miles de personas de diferentes sectores de la sociedad si querían tener éxito. Solamente una de las cinco organizaciones, el Bloque Popular Revolucionario, la más grande, tenía entre 80.000 y 100.000 miembros en 1979 (Byrne 36). La novela, entonces, revela un desconocimiento de lo que ya desde la década de los 60 se venía debatiendo dentro de las organizaciones de izquierda, de la represión que se vivía en el país y, en general, de teorías y enfoques de una organización de lucha de clases que tomara en cuenta las enseñanzas de revoluciones en otras partes del mundo.

Después de haber considerado estas posibles objeciones a la novela por parte de la derecha y la izquierda políticas, y de haber visto las probables razones de los dos sectores para ignorarla o rechazarla, cabe preguntarse si los señalamientos de los dos lados le restan mérito a la novela. La respuesta inmediata es que no, ya que la autora no tenía como objetivo ni dar cuenta exacta de la caída del dictador Maximiliano Hernández Martínez ni de analizar el momento histórico que se vivía en la política de El Salvador en la época en que se publica. La novela de Carmen de Suárez es una gran novela que tuvo la mala suerte de ser publicada en El Salvador cuando el país pasaba por una década muy convulsa a nivel socio-político. El hecho de que se publicara en el país natal de la autora y de que tratara del tema que trata condena la novela, para bien o para mal, a una historicidad o referencialidad de las que no puede escaparse. Los intelectuales de izquierda como los de derecha reaccionaron como debían reaccionar de acuerdo con el momento y sus intereses de clase, propios o adoptados. La novela habría corrido otra suerte, así como la autora, se puede suponer, de haberse publicado en España, Argentina, México o Costa Rica. Habría tenido el mismo rechazo dentro de El Salvador, aunque la crítica internacional la habría conocido. Además, la novela se habría podido valorar, apreciar e interpretar en un nivel intelectual, no en un nivel demasiado cercano a la realidad que se vivía. En esos años, varios escritores salvadoreños publicaban sus obras en el extranjero; por ejemplo, Roque Dalton publicaba en México, España y Cuba

(además de no vivir en El Salvador), Manlio Argueta publicaba en Cuba o Costa Rica (y vivió en Costa Rica de 1972 a 1993), y Claribel Alegría publicaba en España (su novela *Cenizas de Izalco* fue publicada en 1966 por la Editorial Seix Barral en Barcelona) y Costa Rica. La censura literaria en El Salvador no permitía expresar ninguna tendencia de izquierda. Como dice uno de los personajes de *Pobrecito poeta que era yo...*, la novela de Roque Dalton, “en México no está prohibido ser comunista salvadoreño. A los comunistas mexicanos sí les dan patadas en el fundis. Como a los salvadoreños en El Salvador” (Dalton, *Pobrecito poeta* 179); o sea que, en otro país se tenía la libertad que no se tenía en el propio. Publicar fuera del país se habría convertido en una manera de evitar la censura, censura subrepticia, aunque todavía censura, que parece ser lo que sufrió esta novela.

Pero Carmen Delia de Suárez no se propuso hacer un tratado de ciencias políticas, de historia de El Salvador o un manual, ni para la izquierda ni para la derecha, sobre cómo llegar al poder, sobre cómo hacer reformas para que la gente viva mejor y que los que están en el poder sigan disfrutando del poder que tienen, que es lo que se representa en la novela. De Suárez toma el tema de la dictadura para explorar ciertas ideas. Se puede decir que *Cuando los hombres fuertes lloran* es una novela de tesis o de ideas representadas mediante una crítica al ficticio gobierno despótico y absolutista del doctor José Tomás Pérez Dárdano. Hay varias tesis abiertamente expuestas en la novela, algunas no muy originales, como “[e]l hombre es el lobo del hombre” (de Suárez 44), pero que se ilustran hasta la saciedad a través de casi toda la narración. Hay otras tesis más elaboradas como “existe un Caín y un Abel oculto [sic] en cada hombre y el dominio de uno de ellos sobre el otro, era cuestión de circunstancias” (163), o esta otra: “el hombre, en la selva o en la guerra, sólo era esto: un animal superior que tenía que defenderse de otro animal superior, el hombre” (221), o esta que dice “los hombres fuertes a punto de hundirse, se vuelven magnánimos para disculparse a sí mismos las atrocidades que pueden haber cometido con sus semejantes” (200). Se podría escribir una novela con cada una de estas tesis. El argumento aquí no es determinar qué tesis quería probar la autora en su novela, sino sostener que a ella le interesaba la novela como un espacio para explorar algunas ideas sobre el ser humano y de esta manera hacer reflexionar al lector sobre estos temas universales. De Suárez nos hace reflexionar sobre la relación entre tiranía y autoridad, justicia e injusticia, deber profesional y venganza personal, o si se debe aplicar la ley ciegame y sin excepciones.

José Donoso comenta el destino de dos grandes novelas latinoamericanas: *El astillero*, de Juan Carlos Onetti, y *El mundo es ancho y ajeno*, de Ciro Alegría (no especificada, pero se deduce por la fecha). Ambas

participaron en un concurso internacional en el que la novela de Alegría salió premiada. En el prólogo a la novela de Onetti, Donoso reflexiona cómo los gustos cambiaron pocos años después. Dice el novelista y crítico chileno: “[E]l polvo ha ido cubriendo a Ciro Alegría hasta sepultar al vencedor, mientras Onetti, actual, flamante, sale tardíamente del territorio silencioso donde estuvo incubando los doce libros que constituyen su obra, para avanzar a alinearse junto a sus compañeros de generación, Cortázar, Lezama Lima, Rulfo, Sábato” (11). El argumento de Donoso es que allá por 1941 se privilegiaba la novela realista de denuncia social. La novela de Ciro Alegría es “realista, catastro de desgracias, injusticias, costumbres y paisajes”, en cambio *El astillero* “es, sobre todo, una novela abierta, no circular, que Onetti usa para descubrir o aventurarse por lo que él mismo y el mundo pueden ser, no para proponer una teoría y probarla” (Donoso 11-14). Análogamente, ¿podría sostenerse, entonces, que la novela de Carmen Delia de Suárez, novela realista de denuncia de injusticias, no tuvo resonancia entre la crítica porque su manera de novelar ya no respondía a los gustos literarios de los años en que se publicó? No, y aunque es cierto que la novela de Carmen Delia de Suárez no sobresale por su experimentación literaria, la autora conoce su oficio.⁹ El caso del olvido de la novela de Carmen Delia de Suárez ilustra cómo, en la Centroamérica de los años 70, la literatura estaba condicionada por factores externos a lo meramente literario. Concretamente, la literatura “seria” era un trabajo de hombres. Recuérdese que en su novela, Carmen Delia de Suárez trata un tema sumamente serio, el de la dictadura (como se sabe, a las mujeres se les permitía tradicionalmente que escribieran poesía, siempre y cuando fuera inofensiva) y las ansias de lograr la libertad de un grupo de hombres y mujeres, discusión en la que no podía participar por ser mujer.

Este artículo se ha concentrado en la (falta de) recepción (por omisión) por parte de la izquierda y de la derecha políticas, aunque ellos no son los únicos responsables de este olvido injusto. A la lista hay que agregar a los críticos, las universidades, el Ministerio de Educación que es el que decide qué obras entran como lectura obligatoria a las escuelas, las editoriales tanto estatales como privadas, y a los otros escritores, es decir, todo el sistema literario que al final es responsable de decidir qué autores se publican y qué libros se leen. Como producción cultural de cualquier sociedad, la literatura funciona dentro del patriarcado (como la sociedad misma), ya que “patriarchy is everywhere, from family, sexuality, and reproduction to global politics and economic production, and not seeing it won’t save us from its consequences” (Johnson 141). Hay que recordar que a Carmen Delia de Suárez le tocó vivir en una sociedad muy machista en la que los papeles a desempeñar de acuerdo al género a que se pertenece

estaban muy bien definidos. Como mujer, de Suárez no podía participar en la discusión y propuesta de ideas que tuvieran que ver con el sistema de gobierno que mejor le convenía al país. En una sociedad patriarcal, la mujer

[is] expected to allow men to see themselves as superior to her, to subordinate her needs and interests to his; to accept lesser occupations, lower pay, higher standards, to shape and mute her intelligence to avoid threatening men's egos, to endure being ignored, unheard, and invisible because she is a woman in a man's world. (Johnson 187-88)

Ya avanzado el siglo XXI y después de la historia que ha vivido El Salvador (y Centroamérica) en los últimos cien años, es necesario que seamos inclusivos en todo sentido,¹⁰ porque, según el crítico y novelista guatemalteco Arturo Arias, “a la hora de hacer visible la invisible textualidad, tenemos que abrirle [sic] las puertas a todos por igual, sin exclusiones” (3). Este estudio entonces se suma a los muchos que intentan rescatar a las escritoras de América Latina y España, cuyas obras han sido obviadas por los círculos oficiales y críticos literarios, como por ejemplo el libro de la poeta y crítica colombiana María Clara González de Urbina, *Las invisibles de la Generación del 27 en España*.

Carmen Delia de Suárez escribió una gran novela sobre un tema muy controvertido en una época muy difícil para su país, El Salvador. La novela posee calidad literaria, mantiene al lector en vilo ante lo que va a pasar, tiene muchas sorpresas que mantienen el interés, trata de temas universales, aparte de tratar de un momento histórico clave de El Salvador, como lo fue la dictadura de Maximiliano Hernández Martínez, y contiene historias de mucho interés humano. A pesar de lo que sectores conservadores o progresistas pudieran objetar de la novela cuando se publicó hace más de cuarenta años, *Cuando los hombres fuertes lloran* merece ser rescatada del olvido injusto en el que ha caído todo este tiempo y merece ser leída y comentada, no sólo en El Salvador sino también en otros países. El Salvador ya no vive la crisis por la que pasó durante la década de los 70, ya que, con la firma de los acuerdos de paz en 1992, el país logró muchos avances políticos como, por ejemplo, las elecciones, que ahora son limpias y se respetan los resultados del voto popular. Aunque todavía siga siendo una sociedad profundamente patriarcal en la que no se da a las mujeres el espacio que necesitan para expresar sus ideas y ser consideradas como ciudadanas iguales a los hombres, El Salvador ahora tiene otros retos, como la falta de empleo, la inmigración hacia los Estados Unidos y otros países por la violencia, y la inseguridad que amenazan paralizar el país, entre otros. En *Cuando los hombres fuertes lloran*, Carmen Delia de Suárez hace énfasis en el idealismo, altruismo, entereza, valentía,

generosidad y rectitud ética y moral que deben regir la conducta de los seres humanos, los cuales son valores ampliamente dramatizados en la novela. De Suárez hace muy buenos planteamientos en su novela, cuya relectura traería entonces muchos beneficios. La novela puede servir como punto de partida para dialogar sobre las diferentes formas de gobierno, así como sobre la responsabilidad de los ciudadanos con respecto al sistema de gobierno existente en el país. Debido a la casi inexistencia de ejemplares de la novela, así como a los múltiples errores de la edición original, se hace necesaria una nueva edición.

University of Saskatchewan

NOTAS

- 1 Algunos de los nombres de los personajes de la novela tienen significación especial y apoyan el mensaje de la misma. Por ejemplo, "Dárdano", el segundo apellido del dictador significa "troyano", palabra que alude al famoso caballo de Troya y la ruina que este representó. Al darle este apellido al dictador, ¿nos quiere indicar la autora que el tirano es un elemento extraño que representa ruina y traición para el país? Otros nombres cargados de obvia significación son "Emmanuel" y "Magdalena".
- 2 Véanse, por ejemplo, las páginas 73, 85, 124, 169, 233 para ejemplos de párrafos bien trabajados. He aquí parte de un párrafo donde se aprecia el trabajo literario: "Como siempre la noche, dándose a querer por estos rebeldes con causa, estaba lista ya para ir con ellos a probar suerte; decidida, sin esperar nada en cambio, no se les negaba; amante puntual para lo que fuera, los esperaba cada atardecer a todos y a cada uno y lo mismo hacía con los gobiernistas en una amante dualidad inconcebible. Ella, que no ha conocido de asuntos morales ni de normas sociales, era una infiel simultánea, sin vergüenza alguna, ni ideología, ni normas, ni credo" (de Suárez 233).
- 3 Este caso particular de narración cabe dentro de lo que Genette llama *interpolated narration*, la cual se da "between the moments of the action" (Genette 217). Este tipo de narración "is a priori the most complex, since it involves a narrating with several instances, and since the story and the narrating can become entangled in such a way that the latter has an effect on the former" (217).
- 4 Hay otras dos obras de la literatura salvadoreña que de alguna manera también tratan de la masacre de indígenas de 1932. Una de ellas es el testimonio *Miguel Mármol, los sucesos de 1932 en El Salvador*, recogido en Praga por el poeta Roque Dalton cuando Mármol estuvo de visita en 1966. En realidad, Miguel Mármol sobrevivió a la masacre. Sobre el trabajo de recoger el testimonio, recuerda el historiador Jorge Arias Gómez: "La entrevista con Miguel Mármol duró más de un mes, con sesiones de intenso trabajo que promediaban unas seis horas diarias. Roque, sin grabadora, escribía cuaderno

tras cuaderno” (Arias Gómez 29). Así, con mucho trabajo, Dalton compiló algunos de los testimonios clásicos de la literatura latinoamericana. La otra obra que recoge más bien ecos de la masacre de 1932 es la novela *Cenizas de Izalco* de Claribel Alegría y Darwin J. Flakoll. El eco de la masacre aparece en el título, ya que Izalco es el volcán que estaba haciendo erupción en los días de la matanza. Un eco similar ocurre a finales de la novela de de Suárez donde aparece narrada la represión que se vivía en esa parte occidental del país.

- 5 José Tomás Pérez Dárdano, el dictador de la novela de Carmen Delia de Suárez, deja el poder, aunque renuientemente, sin presentar mayor batalla, cuando sus allegados le dicen que es lo mejor para el país. Maximiliano Hernández Martínez, dictador salvadoreño entre 1932 y 1944, no se fue sin antes haber intentado seguir en el poder por todos los medios. El 2 de abril de 1944 hubo un intento de derrocarlo, el cual Hernández Martínez logró contener sin mayor dificultad. La represión que siguió al fallido intento de deponerlo dejó “a total of forty-four death sentences and fourteen known executions” (Parkman 59). Maximiliano Hernández Martínez solo aceptó dejar el poder después de que se dio una huelga de brazos caídos o huelga general durante los últimos días de abril y los primeros diez días de mayo del año 1944, la cual paralizó al país. Para un buen análisis de los alcances de la huelga general, ver las páginas 62-79 del libro de Patricia Parkman, *Non-Violent Insurrection in El Salvador*.
- 6 Liisa North resume de esta manera el estado de las organizaciones populares a mediados de los años 70: “By the end of 1975, three guerrilla organizations were established, all linked to new forms of popular organization that were emerging with the represión” (77). La primera organización era las Fuerzas populares de Liberación (fundada en 1970), luego estaba el Ejército Revolucionario del pueblo, y la tercera era las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (North 77). Enrique A. Baloyra resume en un cuadro los orígenes, tácticas, estrategias, ideología, programas, etc. de estas tres organizaciones guerrilleras (68). Más adelante presenta un resumen de los brazos armados de las tres organizaciones (el Bloque Popular Revolucionario, el Frente de Acción Popular y las Ligas Populares 8 de Febrero), en el cual se presentan sus orígenes, su composición de clase y liderazgo, su ideología, programa, alianzas, etc. (Baloyra 70-1).
- 7 Hay consenso en llamar *guerra civil* al conflicto armado que El Salvador vive durante más de una década, comenzando en 1980 y terminado el 16 de enero de 1992 con la firma de un acuerdo de paz entre el gobierno y el FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional), que era el brazo armado que agrupaba a todas las organizaciones guerrilleras opositoras al gobierno. Comenta Charles D. Brockett sobre este fenómeno: “[D]uring 1980 El Salvador moved toward civil war, one certainly fully underway by the time of the guerrilla’s misnamed ‘final offensive’ of January 1981, as the war continued for another 11 years” (Brockett 10). El FMLN, y su brazo político, el FDR (Frente Democrático Revolucionario), perseguían la toma del poder y para eso crearon un ejército guerrillero (el FMLN) capaz de hacer guerra al ejército del gobierno. El FMLN y el FDR consiguieron su objetivo ya que “[O]n the basis of quantifiable indicators of military strength, the FMLN was the strongest

movement ever to emerge in Latin America” (McClintock 46). Sobre el número de guerrilleros que el FMLN tenía, explica McClintock “the number of FMLN and Shining Path [de Perú] was roughly similar. For the FMLN, the figure of eight thousand full-time combatants as of 1989 is common to a variety of sources. This figure is slightly lower than the ten thousand or so that was the typical estimate in the early 1980s” (McClintock 74). El FMLN llegó a ser una fuerza militar capaz de resistir los ataques del ejército gubernamental debido, entre otros factores, a que no peleaban una guerra convencional sino una guerra de guerrillas a la que el ejército no pudo derrotar. Para un retrato conmovedor de esta guerra y de cómo operaba la guerrilla en las montañas de Chalatenango, al norte del país, ver el libro testimonial *Cerro negro* del exguerrillero Ricardo Hernández, donde también se narra la Ofensiva General de 1989.

- 8 El Partido Comunista Salvadoreño se decide a entrar en la lucha armada hasta muy tarde. Comenta al respecto Yvon Grenier: “[N]otons enfin que le Parti Communiste est difficile à situer dans le paysage de l’èpoque puisque en dépit de son orientation radicale il ne joignit apparemment la lutte armée qu’à la fin de 1979” (85).
- 9 Queda todavía por hacer un estudio sobre la técnica narrativa de Carmen Delia de Suárez en esta novela. La historia comienza *in medias res*, cuando varios grupos de insurrectos huyen en desbandada después de que su intento de derrocar al dictador Pérez Dárdano fracasa. Estos días que dura el escape no son muchos, y la novela presenta las historias de los diferentes grupos, de manera que da un efecto de simultaneidad y de que el tiempo no avanza. Al mismo tiempo, se presentan las historias de los hombres que han sido atrapados y esperan su final en manos del dictador. A este y su círculo de allegados también se los presenta. A medida que van apareciendo los distintos personajes también se van contando sus historias para entenderlos mejor.
- 10 En la introducción a su libro *Estética del cinismo*, Beatriz Cortez habla de una novela (*Libro de los desvaríos*) del autor salvadoreño Carlos Castro, en que “en la sociedad que nos presenta las mujeres viven al margen de todos los eventos significativos del istmo” (Cortez 33). Continúa Cortez refiriéndose a la novela: “[E]l proyecto de igualdad y libertad del liberalismo se presenta como un proyecto exclusivamente designado para los hombres. Desafortunadamente, la descripción que la novela presenta del lugar de la mujer en las sociedades centroamericanas no está lejos de la realidad. Las mujeres en Centroamérica no han recibido reconocimiento por su participación en el proceso de construcción de la identidad nacional, la historia oficial ni tampoco de la historiografía literaria” (33).

OBRAS CITADAS

ALEGRÍA, CLARIBEL, Y DARWIN J. FLAKOLL. *Cenizas de Izalco*. San José: EDUCA, 1982.

- ARIAS, ARTURO. *Gestos ceremoniales: Narrativa centroamericana 1960-1990*. Guatemala: Artemis-Edinter, 1998.
- ARIAS GÓMEZ, JORGE. *En memoria de Roque Dalton*. San Salvador: Editorial Memoria, 1999.
- ARMSTRONG, ROBERT, AND JANET SHENK. *El Salvador: The Face of Revolution*. Boston: South End Press, 1982.
- BALOYRA, ENRIQUE A. *El Salvador in Transition*. Chapel Hill: The U of North Carolina P, 1982.
- BROCKETT, CHARLES D. *Political Movements and Violence in Central America*. Cambridge: Cambridge UP, 2005.
- BYRNE, HUGH. *El Salvador's Civil War: A Study of Revolution*. Boulder: Lynne Rienner, 1996.
- CORTEZ, BEATRIZ. *Estética del cinismo: Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. Guatemala: F&G Editores, 2010.
- CHACÓN, ALBINO. *Diccionario de la literatura centroamericana*. Heredia, Costa Rica: EUNA, 2007.
- DALTON, ROQUE. *Las historias prohibidas del Pulgarcito*. México: Siglo XXI, 1974.
- . *Miguel Mármol: Los sucesos de 1932 en El Salvador*. San José: EDUCA, 1972.
- . *Pobrecito poeta que era yo...* San José: EDUCA, 1989.
- . *Poesía escogida*. San José: EDUCA, 1983.
- DE SUÁREZ, CARMEN DELIA. *Cuando los hombres fuertes lloran*. San Salvador: Editorial Ahora, 1976.
- DONOSO, JOSÉ. Prólogo. *El astillero*. Juan Carlos Onetti. Madrid: Salvat, 1970. 11-15.
- DUNKERLEY, JAMES. *The Long War: Dictatorship and Revolution in El Salvador*. London: Verso, 1982.
- GALLEGOS VALDÉS, LUIS. *Panorama de la literatura salvadoreña*. San Salvador: Talleres Gráficos UCA, 1981.
- GENETTE, GÉRARD. *Narrative Discourse: An Essay in Method*. Trans. Jane E. Lewin. Ithaca, New York: Cornell UP, 1980.
- GONZÁLEZ DE URBINA, MARÍA CLARA. *Las invisibles de la Generación del 27 en España*. Bogotá: Mo Ediciones, 2019.
- GRENIER, YVON. *Guerre et pouvoir au Salvador: Ideologies du changement et changement idéologique*. Sante-Foy, Québec: Les P de l'U Laval, 1994.
- HERNÁNDEZ, RICARDO. *Cerro negro*. Managua: Anamá Editores, 2014.
- JOHNSON, ALLAN G. *The Gender Knot: Unravelling our Patriarchal Legacy*. Philadelphia: Temple, UP, 2005.
- MCCLINTOCK, CYNTHIA. *Revolutionary Movements in Latin America: El Salvador's FMLN and Peru's Shining Path*. Washington: United States Institute of Peace Press, 1998.
- MENTON, SEYMOUR. *La nueva novela histórica de América Latina, 1979-1992*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

- MONTGOMERY, TOMMIE SUE. *Revolution in El Salvador: Origins and Evolution*. Boulder: Westview Press, 1982.
- NORTH, LIISA. *Bitter Grounds: Roots of Revolt in El Salvador*. Toronto: Between the Lines, 1981.
- PARKMAN, PATRICIA. *Nonviolent Insurrection in El Salvador: The Fall of Maximiliano Hernández Martínez*. Tucson: The U of Arizona P, 1988.
- PONS, MARÍA CRISTINA. *Memorias del olvido: La novela histórica de fines del siglo XX*. México: Siglo Veintiuno, 1996.
- RAMA, ÁNGEL. *La novela latinoamericana: Panoramas 1920-1980*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1982.
- RAMOS, ARNOLDO. *Introduction. El Salvador: Photographs*. Adam Kufeld. New York: W.W. Norton & Company, 1990. 7-29.
- VARGAS LLOSA, MARIO. *La fiesta del Chivo*. México: Santillana, 2010.